

Defendiendo al cavernícola...

Josefina Hernández Téllez



¡¡¡¡No soy un cabrón!!!!
Es el grito desgarrador con que inicia y concluye una singular obra de teatro llamada *Defendiendo al cavernícola*. Una pieza que de principio a fin alude a un tema único: las diferencias entre el actuar de los hombres y las mujeres en sus relaciones de pareja.

En un monólogo hilarante, a veces chusco y en escasos momentos aburrido, el actor César Bono se encarga de dar forma a una inquietud cada vez más patente del género masculino: los hombres se empiezan a sentir rezagados frente a los grandes cambios que ha sufrido el mundo femenino en todos sus ámbitos.

Es decir, ellos se están sintiendo no sólo avasallados sino amenazados, porque el nivel de exigencia cada vez es mayor y ellos hasta ahora no tienen los elementos para darse ese salto cualitativo-cuantitativo que han dado las féminas en la vida.

Para matizar estas "carencias" el autor de la obra, Rob Becker, sustenta un argumento basado en las diferencias. La estrategia de esta pieza

teatral es remontarse, de manera cómica y satírica, a las habilidades ancestrales que tuvieron que desarrollar unos y otras desde que pisaron la tierra: las mujeres como recolectoras tuvieron que aplicar capacidades múltiples, entre ellas las del cuidado, la atención y la habilidad manual; su contraparte, al dedicarse a la caza, se vio imposibilitado para atender más allá de un solo objetivo. Por lo tanto, no es que sean tontos o menos capaces, sólo es cosa de entender que su actividad les ha limitado...

Y así, durante más de hora y media, en una divertida y propositiva visión sobre el clásico concepto de "origen es destino", el actor Bono hace reír y reflexionar sobre lo difícil que la están pasando los hombres frente a las exigencias de este mundo cambiante.

Ya lo denunciaba hace más de diez años, en una entrevista para lo que era el suplemento *Doble Jornada*, Daniel Cazes, periodista, catedrático y pionero en la reflexión sobre la masculinidad, que los hombres se estaban quedando atrás ante las grandes transformaciones, y alarmado decía que urgía que los hombres se

sentaran a repensar su nuevo papel en esta sociedad porque ya eran caducos los preceptos sobre el ser "hombre": no son más los únicos proveedores, no son los más fuertes, no son el único mando, no son los que saben todo, no son ya, pues, el ombligo del mundo.

Indudablemente, aunque es reciente el discurso sobre el urgente reposicionamiento masculino, también lo es que cada vez son mayores las demandas de la sociedad y de las mismas mujeres hacia ellos. Basta revisar con mirada atenta los productos mediáticos para darnos cuenta que si bien hay una mayor sensibilidad a los temas femeninos, también hay una tendencia creciente a señalarlos como culpables de todos los males.

Este fenómeno es identificable en programas muy populares, de gran aceptación y penetración como los abominables talk shows de la televisión abierta y por cable, en telenovelas y, por supuesto, en los programas temáticos sobre la mujer —léase *Mujer... Lo que llamamos las mujeres*, por mencionar los de mayor rating.

Sin perder la proporción este tratamiento y enfoque está desequilibrando la ansiada equidad que se pretende, pues antes de dejar de jugar el rol tradicional unos y otras, se está victimizando la figura femenina, lo que da al traste con la corresponsabilidad y con la ansiada refundación del ser hombre y ser mujer.

De aquí que la puesta en escena de *Defendiendo al cavernícola* —una obra que en Estados Unidos data de 1991, con producciones en Toronto, Londres, Sidney, San Petersburgo, Sudáfrica e Islandia—, es por todo esto una llamada de atención a la angustia que está propiciando en el género masculino la sobredemanda social y cómo no daremos el "salto" integral en tanto no "jalemos" parejo.



Archivo fem